


**SALVADOR
GARCÍA SOTO**

SERPIENTES Y ESCALERAS



Sheinbaum en el G20: ¿candil de la calle?

La propuesta que la presidenta mexicana realizó ayer en la reunión inaugural del G20, de que los gobiernos de las principales economías mundiales destinen un 1% de su gasto militar a un plan de reforestación mundial que reuniría hasta 24 mil millones de dólares para sembrar árboles en zonas deforestadas, es de entrada un planteamiento loable y plausible con el que la doctora Claudia Sheinbaum hace su debut en los foros internacionales y multilaterales como mandataria de México.

Si a la propuesta se le añade el discurso de la presidenta donde llama al mundo y a sus líderes a “sembrar vida en lugar de sembrar odio” y cuestiona como un gran absurdo que el gasto militar y de armamento haya crecido casi el triple en el planeta durante los últimos dos años, mientras la pobreza ha seguido creciendo sin que los gobiernos destinen recursos y programas efectivos para combatirla, no hay duda de que cualquier dirigente mundial con un mínimo de sensatez y decencia, tendría al menos que valorar y escuchar el planteamiento de la mandataria mexicana.

La propuesta de la presidenta y su primer discurso en el G20 podría considerarse sin duda exitoso. De entrada, porque ya tenemos una presidenta que sí asiste y participa en eventos internacionales, a diferencia de su antecesor que tenía una visión y un pensamiento completamente aldeano y no se



interesaba en las relaciones internacionales y los temas de geopolítica estratégicos para México.

Pero cuando se ve desde México la propuesta de la presidenta en el G20, claramente se advierte que detrás de las buenas intenciones de “salvar al planeta” y “ayudar a la reforestación” en el mundo, hay también un claro objetivo político que es incluso transexenal: lo que Sheinbaum está proponiendo y pidiendo apoyo a los líderes mundiales es la internacionalización del programa “Sembrando Vida”, uno de los programas sociales instituidos por el expresidente y con los que se transfieren recursos directos a campesinos a cambio de que siembren árboles.

Lo que no dijo la presidenta al pretender que otros países, incluso desarrollados, adopten este progra-

ma social de la 4T, es que si bien “Sembrando Vida” ha permitido sembrar árboles en varios estados de la República, a cambio de 6,250 pesos mensuales, también hay evidencias, investigaciones y análisis de organismos ambientales internacionales y de reportajes periodísticos que documentan que, ante la falta de controles, supervisión y fiscalización, ese programa también ha promovido la deforestación de amplias zonas de bosque, selva y vegetación natural que es cortada y quemada por los campesinos para así poder obtener el apoyo mensual.

Si se corrige ese desorden y falta de fiscalización e incluso corrupción, que es el sello de ese y la mayoría de los programas sociales del gobierno de México, tal vez la iniciativa podría funcionar y ser adoptada por otros países. Pero hay otro contrasentido y contradicción en el planteamiento que hizo la presidenta Sheinbaum ayer en Río de Janeiro: ¿Cómo es que la doctora va a hablar de inversión para frenar el cambio climático y ayudar al medio ambiente justo un día después de que su gobierno propuso una reducción y recorte de 40% en los recursos que se destinan a cuidar el deteriorado y contaminado medio ambiente mexicano?

En resumen, bien por la primera salida de la presidenta. Bien por su primer discurso y su propuesta de trasladar una parte del gasto militar al tema ambiental e incluso bien por sus encuentros bilaterales en esta breve estancia en el G20. Mal porque se antepone lo político, el interés por exportar e inmortalizar un programa social del pasado sexenio, sin que se revise bien y se reconozcan los errores y daños ambientales que ese programa ha provocado en México. Si vamos a tratar de venderle algo al mundo, que sea algo serio, no sólo demagogia. ●

Su gobierno propuso reducir los recursos para el medio ambiente mexicano.